

Mesa 2: “El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)”

### **Los levantamientos populares tucumanos y la participación del movimiento estudiantil (1969-1972)**

**Silvia G. Nassif<sup>1</sup>**

El 29 de julio de 1966, sólo a un mes de haberse instaurado el gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina”, el régimen suprimió la autonomía de las universidades nacionales mediante la ley 16.912. Esta medida ocasionó un gran descontento, particularmente en el movimiento estudiantil.

En un contexto de radicalización política que se operaba en la juventud a nivel mundial en los años '60, en la Argentina amplios sectores populares -hijos de las capas medias e incluso de la clase obrera- habían podido acceder a la enseñanza media y a la universidad fruto del proceso de reformas de la posguerra. Por esta razón la composición social del estudiantado argentino se encontraba en pleno proceso de cambio y en abierta confrontación con las intenciones de la “Revolución Argentina” de obtener una institución elitista. Un concepto de universidad que colisionaba con esa irrupción de masas en la educación.

En Tucumán, luego de la primera etapa de protestas en los pueblos azucareros que resistieron contra la “racionalización” azucarera a partir del decreto de Néstor Salimei,<sup>2</sup> desde abril del '69 se inició un nuevo ciclo de protestas con tres momentos culminantes: el primero entre abril y mayo de 1969; el segundo, durante el Tucumanazo de noviembre de 1970; y el último con el “Quintazo” de junio de 1972.

El presente trabajo se propone describir y analizar las características más relevantes del movimiento estudiantil durante este período en Tucumán, particularmente en sus formas organizativas y sus principales reivindicaciones. Sugerimos como hipótesis que, en una provincia sumida en una profunda crisis económica y social, la radicalización del movimiento estudiantil tucumano en su oposición a la dictadura y su política de “racionalización” a las universidades, empalmó con los demás sectores populares en los grandes levantamientos conocidos como Tucumanazos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Históricas “Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, becaria CONICET.

<sup>2</sup> El 21 de agosto de 1966, José Néstor Salimei –ministro de Economía de Onganía–, mediante decreto 16.926, anunció el cierre y desmantelamiento de 7 fábricas azucareras tucumanas y la reducción de producción de azúcar. Dichos ingenios fueron intervenidos con el apoyo de la Gendarmería y de la Policía Federal. En los años siguientes la dictadura continuó con su política de cierre de ingenios.

<sup>3</sup> Este trabajo constituye una síntesis de la publicación de mi autoría titulada *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Para la realización de este trabajo se emplearon fuentes periodísticas nacionales y locales, testimonios orales a estudiantes de esos años, además de la bibliografía consagrada al período.

### **La universidad y el movimiento estudiantil**

Resulta notorio que la mayoría de los estudiosos señalen que, a pesar del destacado papel que tuvieron los estudiantes en las luchas a nivel mundial y nacional, el movimiento estudiantil no haya sido lo suficientemente trabajado. No obstante, durante los últimos años el tema ha cobrado mayor relevancia y han proliferado algunas investigaciones de casos particulares.<sup>4</sup>

Se podría afirmar que el nacimiento en la Argentina del movimiento estudiantil fue con la Reforma Universitaria de 1918. Desde allí los estudiantes, organizados a través de sus agrupaciones y gremios, actuaron a lo largo de la historia del país como un grupo de presión importante. Como señala Luisa Brignardello, los estudiantes por sí solos no fueron capaces de detener la vida de un país, pero en determinadas oportunidades sus manifestaciones fueron la levadura que posibilitó hacer estallar el descontento social con amplias repercusiones nacionales.<sup>5</sup>

Una particularidad de los estudiantes está relacionada con que ocupan transitoriamente ese lugar, debido a que su tiempo de permanencia en las universidades es acotado, en general de 5 a 10 años. Igualmente en el proceso de desarrollo de las distintas agrupaciones estudiantiles se puede apreciar algunas tendencias a largo plazo que muestran distintas corrientes políticas que se desarrollan en el movimiento estudiantil.

La práctica principal de los estudiantes consiste en aprender y formarse en el trabajo intelectual. De este modo, una de sus necesidades es justamente el desarrollo intelectual y la búsqueda de la verdad. Sufren la opresión del sistema capitalista, por ejemplo con las políticas limitacionistas que impiden el ingreso a las casas de altos estudios y/o la continuidad de su formación.

El movimiento estudiantil no ocupa un lugar determinado dentro de la producción. Por eso no podemos asignarle una clase social determinada. En cambio podemos entender a los estudiantes como una capa social influenciada y disputada por todas las clases en las

---

<sup>4</sup> Ver Pablo Bonavena, "Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina", Ponencia en 1º Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales, Tucumán, julio de 2010. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa, y Mariano Millán, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007. Fernando Gabriel Romero, *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina*, Bahía Blanca, Libros en colectivo, 2009.

<sup>5</sup> Luisa Brignardello, *Movimientos estudiantiles en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2007, pg. 13.

que se encuentra dividida la sociedad.<sup>6</sup> A la vez, aún teniendo en cuenta a los estudiantes que trabajan, éstos no explotan ni están al servicio de la explotación de mano de obra, salvo excepciones. Entonces, el movimiento estudiantil encuentra buenas condiciones para unirse con la clase obrera y otras clases populares. Incluso esta unidad surge como una necesidad de su avidez política e ideológica, y en la búsqueda de aliados frente a la opresión. De esa manera, las universidades fueron también un terreno en el que se libró la lucha de clases tanto en su aspecto político, ideológico y teórico.

En el caso de la Argentina, los estudiantes han sido una categoría social muy numerosa –en comparación con otros países de América Latina–, proviniendo socialmente en su mayoría de la pequeña burguesía y las capas medias en general. Las razones antedichas ayudan a entender por qué el movimiento estudiantil adoptó históricamente posiciones más radicalizadas que lo que correspondería a su extracción social. De este modo, protagonizó importantes experiencias de unidad con el movimiento obrero; y las agrupaciones estudiantiles, los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina (FUA) levantaron en distintos períodos la consigna de la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero.

### **El movimiento estudiantil durante la “Revolución Argentina”**

La rebelión estudiantil de esos años emergió de la crisis universitaria. Como producto del proceso económico de la posguerra se había formado la “universidad de masas”: miles de estudiantes buscaban acceder a las aulas y esa tendencia chocaba con las estructuras universitarias esclerosadas y con los planes “racionalizadores” que buscaban adecuar la educación y la ciencia a las necesidades de una economía dependiente y dominada por los monopolios extranjeros. Además, los límites del crecimiento económico preanunciaban una perspectiva de desocupación y el cercenamiento del futuro laboral de miles de graduados universitarios.

El movimiento estudiantil antes de la dictadura de 1966 se dividía en dos grandes corrientes. Por un lado, la mayoritaria de los reformistas, y por el otro, los humanistas. En los años ‘60 se asiste al desarrollo de la diversidad de tendencias de la denominada “nueva izquierda”.

---

<sup>6</sup> Coincidimos con V. I. Lenin al sostener que los estudiantes “...son la parte más sensible de la intelectualidad, la cual se llama precisamente así porque refleja y expresa del modo más conciente, más decidido y más preciso el desarrollo de los intereses de clase y de las agrupaciones políticas en toda la sociedad. ...” V. I. Lenin, [1903], *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970, pg. 38.

El reformismo nació junto a la conformación de la Federación Universitaria Argentina con la Reforma de 1918. Los posicionamientos más importantes del reformismo estaban vinculados a la defensa de una universidad laica, el gobierno tripartito (profesores, graduados y estudiantes) y la autonomía universitaria. Se trataba de un agrupamiento muy amplio y heterogéneo. En la FUA operaban distintas corrientes políticas: el radicalismo, el socialismo, el comunismo y los independientes.

A partir del golpe de Estado de 1955, el conjunto del movimiento estudiantil estuvo atravesado por dos grandes cuestiones, arduamente discutidas y que provocaban divisiones. La primera se refería a la actitud política frente al peronismo y la segunda se vinculaba con la política educativa de Arturo Frondizi. Éste habilitó por primera vez el reconocimiento de los títulos profesionales otorgados por universidades privadas, en su mayor parte católicas. Esto fue enfrentado duramente por los reformistas en la lucha conocida como “Laica o Libre”.<sup>7</sup>

En oposición a los reformistas nacieron agrupaciones humanistas como el Integralismo en Córdoba y la Liga Humanista en Buenos Aires y Tucumán. Se trataba de organizaciones de origen católico, fuertemente anti-peronistas. Los humanistas formaban agrupaciones y no participaban de los centros estudiantiles. Posteriormente, en el seno de los humanistas convivieron distintas tendencias, desde una derecha que apoyó a los militares de Onganía, hasta una izquierda que se acercó hacia el marxismo.

A principios de los años ‘60, la Juventud Comunista junto con el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) habían logrado la dirección de la FUA. Esto expresó el inicio de una crisis en el reformismo que se profundizó con el golpe de Estado de 1966: distintas divisiones en su seno expresaban diferencias respecto a la apreciación del peronismo, sobre los caminos para la transformación de la sociedad, la influencia de la revolución cubana y el ejemplo del Che Guevara.

De la crisis del reformismo y también de la radicalización del humanismo se desarrollaron las nuevas corrientes de izquierda, con distintas vertientes: la izquierda comunista en ruptura con el viejo partido, los independientes radicalizados, el peronismo combativo, el trotskismo, la izquierda nacionalista, entre otros sectores. El reformismo tradicional (Movimiento Nacional Reformista MNR orientado por el Partido Socialista Popular y la Franja Morada de la Unión Cívica Radical) y algunas

---

<sup>7</sup> Sobre la división en el movimiento estudiantil ver Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

corrientes revolucionarias se nucleaban alrededor de la Federación Universitaria Argentina, y en Tucumán en la Federación Universitaria del Norte (FUN).

Al mes de haber usurpado el gobierno, la “Revolución Argentina” embistió contra las universidades nacionales. Así, el 29 de julio, suprimió la autonomía de las universidades públicas y el gobierno tripartito de docentes, alumnos y graduados.<sup>8</sup> La intervención de la universidad estuvo a cargo de rectores designados por el ministerio de Educación de la dictadura. En agosto, se disolvieron las asociaciones estudiantiles.

Sin embargo, la misma noche que se dictó dicho decreto comenzó la resistencia en la universidad –encabezada por el movimiento estudiantil–, y consecuentemente, la represión por parte de la dictadura, que tuvo resonancia mundial. De esta manera, luego de la golpiza llevada a cabo por la Guardia de Infantería a los estudiantes de las facultades de la Universidad de Buenos Aires –noche que pasó a la historia como “la noche de los bastones largos”–, aproximadamente 150 estudiantes y docentes fueron detenidos. El 1 de agosto, por decreto se suspendieron por 15 días las clases en las universidades nacionales y en las escuelas dependientes de ellas. Luego de estos sucesos, más de 1.400 docentes presentaron su renuncia, dando lugar a que muchos científicos, investigadores y docentes emigraran, en un salto cualitativo del fenómeno de la “fuga de cerebros”. Por este motivo la derogación de todas las leyes represivas y el fin de la intervención en la universidad actuaron como un constante motor en las luchas que protagonizaba el movimiento estudiantil argentino.

El fin de la autonomía, la represión convertida en rutina dentro de los claustros, sus consecuencias en la enseñanza y en la investigación, el crecimiento del oscurantismo en los contenidos y en los métodos de enseñanza fueron todos elementos que configuraron un brutal sacudón en el estudiantado y en los intelectuales en general: tiró por la borda cualquier atisbo de ilusión sobre la universidad como “isla democrática”, intrínseca a las concepciones ideológicas de un sector del reformismo y abonada por el proceso universitario abierto desde 1955. También y junto con el golpe de Estado a escala nacional se desnudó ante los ojos de grandes mayorías el carácter profundamente coercitivo del Estado. Esto fue también un formidable factor de radicalización política y de confluencia de los estudiantes con la clase obrera, y contribuyó a atenuar la histórica brecha entre peronismo y anti-peronismo, en los marcos de la lucha contra la dictadura.

---

<sup>8</sup> Hay que tener presente que cuando se habla en este período de gobierno tripartito, se hace referencia al gobierno de la universidad constituido por docentes, graduados y estudiantes. Los no docentes no estaban contemplados como parte del gobierno.

Además, una de las reivindicaciones más sentidas por el movimiento estudiantil de fines de los '60 y principios de los '70 fue la pelea por mayor presupuesto y la oposición a las políticas limitacionistas en la universidad, producto de la aplicación de la política de “racionalización” económica en la educación. Sucede que, como se señaló anteriormente, en este período había aumentado considerablemente la cantidad de ingresantes a las universidades, sin que creciera en la misma proporción el presupuesto necesario para el correcto funcionamiento de las casas de altos estudios. Así, según Pablo Buchbinder “...entre 1960 y 1972 la matrícula universitaria nacional se duplica, pasando de tener 159.000 a 333.000 estudiantes.”<sup>9</sup>

A partir de la instauración de la dictadura y la intervención de las universidades, la represión y la censura, luego de las manifestaciones iniciales de resistencia duramente reprimidas –como ocurrió en Córdoba con el asesinato del estudiante Santiago Pampillón–, durante los años '67 y '68 se fue organizando una resistencia clandestina de reorganización de la actividad de los centros estudiantiles, de asambleas en Iglesias, entre otras. Ese proceso tiene un jalón destacado en junio de 1968 con motivo del aniversario de los 50 años de la Reforma del '18: la FUA convocó a un paro nacional que fue llevado a cabo con éxito en distintos puntos del país. Igualmente significativa fue la reunión del Consejo Nacional de Centros de la FUA en la ciudad de Mar del Plata en noviembre de 1968. El encuentro tuvo que realizarse clandestinamente para evitar la represión dictatorial. Las resoluciones se convirtieron en un programa político para el movimiento estudiantil.<sup>10</sup>

Así, a partir de los años iniciales del Onganiato la resistencia estudiantil en ascenso, condicionada por los factores nacionales e internacionales ya señalados, jugó un papel muy importante como “levadura” de los grandes levantamientos obreros y populares que eclosionaron con el Cordobazo, ese fue también su papel en la provincia de Tucumán.

---

<sup>9</sup> Pablo Buchbinder, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pg. 194.

<sup>10</sup> La misma señalaba que, a estas universidades nacionales intervenidas por el gobierno de la “Revolución Argentina” al servicio de los monopolios y el imperialismo: “...le oponemos la Universidad del pueblo liberado, la Universidad que en su estructura, contenido y composición tenga una sola meta, la de contribuir al desarrollo de una sociedad popular sin dependencia extranjera ni minorías usufructuarias. A la Universidad elitizada y con el estudiantado como sujeto pasivo le oponemos la Universidad del pueblo liberado con incidencia protagónica estudiantil.” *Informe Complementario rendido por la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina ante el Congreso Nacional de Centros*, noviembre de 1968.

## **El movimiento estudiantil en Tucumán**

A mediados de los años '60, la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) constituía una de las más prestigiosas casas de altos estudios del país, con nueve facultades. Su influencia irradiaba a toda la zona del noroeste argentino, y tenía siete sedes diseminadas por esa área. Según los datos recogidos por Mariano Millán, la población estudiantil en las universidades nacionales de la Argentina era de 183.091, mientras que en la UNT sumaban aproximadamente 9.832 estudiantes, lo que representaba un 5,37% del total.<sup>11</sup>

Como en el resto del país, a fines de julio de 1966 la UNT fue ocupada militarmente. Este accionar por parte de la “Revolución Argentina” fue rechazado por el movimiento estudiantil tucumano y sus organizaciones como la Federación Universitaria del Norte (FUN) y la Liga Humanista.<sup>12</sup>

El nombramiento del ingeniero Rafael Paz –bautizado por los jóvenes con el mote del “Inca Paz”– como interventor de la UNT generó el repudio de los estudiantes, quienes lo caracterizaban como representante de la oligarquía tradicional de la provincia.

Las manifestaciones estudiantiles continuaron durante el año, la mayoría de ellas finalizaban con duros enfrentamientos con la policía. Fue así que en agosto de 1966, mientras Onganía ordenaba el cierre de los ingenios azucareros, los estudiantes tucumanos enfrentaban la intervención de la dictadura a la universidad.

En septiembre de 1966, ante el asesinato del estudiante y obrero Santiago Pampillón en la ciudad de Córdoba, los estudiantes tucumanos intentaron realizar una huelga de hambre en la Iglesia Catedral; sin embargo no la pudieron llevar a cabo. Las fuerzas represivas no los dejaron ingresar al templo. En este sentido, Pablo Bonavena afirma que las manifestaciones estudiantiles durante el año '66 “...eran un indicador irrefutable de la experiencia y determinación que iba acumulando y construyendo el estudiantado tucumano, especialmente en la lucha callejera que devenía en una práctica crecientemente sistemática y eficaz.”<sup>13</sup>

A partir de la intervención de las universidades las organizaciones estudiantiles como los centros de estudiantes fueron prohibidos. Asimismo, las nuevas normativas en la universidad prohibían la militancia y la realización de cualquier clase de actividad con

---

<sup>11</sup> Pablo Bonavena, 2007, pg. 180.

<sup>12</sup> En aquellos años la Federación Universitaria se llamaba del Norte (FUN) porque agrupaba a todos los gremios estudiantiles de la región. Con la fundación y desarrollo de otras universidades en el Noroeste, actualmente la Federación en la provincia se llama Federación Universitaria de Tucumán (FUT).

<sup>13</sup> Pablo Bonavena, julio de 2010, pg. 14.

tinte político. Sin embargo estas disposiciones no pudieron obstaculizar la actividad y la lucha del movimiento estudiantil. Por el contrario, abonaron una mayor politización y compromiso militante de amplios sectores del estudiantado.

De esta manera, aunque ilegalizadas, las Federaciones que nucleaban a los estudiantes continuaron funcionando desde la clandestinidad. Por otra parte, la dictadura implementaba un sistema en las facultades con la participación de un delegado estudiantil (sólo aquellos alumnos que hubiesen aprobado las dos terceras partes de la carrera, con un alto promedio) que podría expresar sus opiniones, pero sin un peso real y efectivo al carecer del derecho al voto.

Es importante destacar que, en un lento proceso, la antigua separación entre estudiantes humanistas y reformistas, señalada anteriormente, quedó relegada a partir de la prohibición de las organizaciones estudiantiles, puesto que ambas entidades tenían un enemigo en común: la intervención dictatorial en las universidades. Es en este marco en el que se inscribe la creación de los Centros Únicos por facultad de la que ambos nucleamientos participaron, además de las nuevas tendencias, proceso que se concretó a partir de 1969.

Desde fines del año 1966 hubo una merma de la cantidad de luchas estudiantiles. Sin embargo, en junio de 1968 los estudiantes tucumanos se sumaron a las huelgas nacionales convocadas por la FUA, que terminaron con enfrentamientos con la policía “...quebrando la forzada calma que vivía la Universidad desde la intervención impuesta en 1966.”<sup>14</sup> Éste fue el signo del comienzo de un nuevo auge de luchas que quedó manifiesto en la provincia de Tucumán, en el transcurso del primer cuatrimestre de 1969, cuando los estudiantes se rebelaron en contra de la represión a la población de Villa Quinteros por parte de las fuerzas represivas.

Asimismo, en la editorial del órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte se denunciaba que “...la expresión estudiantil intenta ser acallada por la actual conducción universitaria. Los estudiantes nos vemos afectados por los mismos enemigos del pueblo, cuya perspectiva de entrega nacional y opresión popular, se corresponde con las variantes academicistas y tecnocráticas que se proponen para la Universidad.”<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pg. 201.

<sup>15</sup> Órgano de la Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969.



## La “Coordinadora Universitaria en el Mayo Argentino del ‘69

Como es sabido, los acontecimientos sucedidos en Corrientes fueron el detonante del “Mayo Argentino del ‘69”. Allí, la política “racionalizadora” de la dictadura intentó privatizar los comedores universitarios. Ante estos propósitos los estudiantes con el apoyo de la CGT correntina organizaron manifestaciones. El 15 de mayo de 1969 se produjo un salto cualitativo en la magnitud de la protesta cuando las fuerzas represivas asesinaron a Juan José Cabral, estudiante de 4º año de la carrera de Medicina.

Los acontecimientos de Corrientes repercutieron a lo largo y a lo ancho de la Argentina. En la provincia de Tucumán los actos de repudio por el asesinato de Cabral no se hicieron esperar. A partir de la llegada de las noticias comenzaron a desarrollarse álgidos enfrentamientos entre el movimiento estudiantil tucumano y las fuerzas represivas.

A posteriori, el asesinato por la policía en Rosario del estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello, participó de una manifestación estudiantil, inauguraba el “Rosariazo”, entre el 17 y el 23, y agregaba nuevo combustible a los fuegos estudiantiles tucumanos. La misma tarde del 17 de mayo, al tomar conocimiento del asesinato del joven rosarino, los estudiantes llevaron a cabo una asamblea extraordinaria en la sede central de la Universidad de Tucumán. Esa asamblea tuvo especial relevancia, ya que en ella los estudiantes decidieron crear una comisión que sirviese como organizadora del conjunto de los estudiantes en lucha, la “Comisión Coordinadora Universitaria”. Allí estaban representadas la totalidad de las organizaciones del movimiento estudiantil: la FUN, la Liga de Estudiantes Humanistas, el Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica y un representante del sector de estudiantes no agrupados. La Federación Universitaria del Norte agrupaba a los centros estudiantiles. En su seno se expresaban las diferentes corrientes y agrupaciones: el AUDAP-FAUDI, el AUN, el PRT en sus dos vertientes, el MUR, el MNR, Franja Morada e independientes.<sup>16</sup> En la FUN primaban posiciones combativas y de izquierda.

---

<sup>16</sup> AUDAP (Agrupación Universitaria de Acción Popular) FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda), provenía en Tucumán de la agrupación MENAP y nucleaba a estudiantes del Partido Comunista Revolucionario e independientes, que en el año '69 dirigía la FUA; AUN (Agrupación Universitaria Nacional) expresión estudiantil del Partido Socialista de la Izquierda Nacional que conformaría el Frente de Izquierda Popular –encabezado por Jorge Abelardo Ramos– que dirigiría la FUA posteriormente; el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), con sus dos vertientes escindidas en 1968: La Verdad y el Combatiente (que daría origen al Ejército Revolucionario del Pueblo); el MUR (Movimiento Universitario Reformista), orientado por la FJC del Partido Comunista; el Movimiento Nacional Reformista, organizado por el Partido Socialista Popular, y la Franja Morada, de los estudiantes de la Unión Cívica Radical.

La Comisión, unificando todas las organizaciones y fuerzas políticas estudiantiles, declaró el estado de asamblea permanente para todos los estudiantes universitarios.

A nivel nacional, la Federación Universitaria Argentina dio a conocer un “plan de lucha” en protesta por los sucesos de Corrientes y Rosario. El objetivo era preparar al conjunto de los estudiantes para confluir el 21 de mayo en una huelga nacional universitaria y realizar posteriormente otro paro el 29 de mayo.

La huelga estudiantil del 21 de mayo fue acatada ampliamente por los estudiantes tucumanos. Incluso participaron de ella alumnos secundarios que ocuparon las calles del centro de la ciudad.<sup>17</sup> Poco tiempo después se constituyó la Comisión Coordinadora Secundaria, organismo que nucleaba a los estudiantes del nivel medio. Uno de sus puntos programáticos postulaba la lucha para poner la enseñanza al servicio del pueblo. En general, los reclamos eran similares a los efectuados por los universitarios.

El examen de esta huelga nacional universitaria, en los prolegómenos del Cordobazo, permite apreciar cambios notables en la lucha del movimiento estudiantil tucumano, atendiendo a su composición, a la intensidad de la represión desatada y en las solidaridades y apoyos que cosechó el movimiento. En primer lugar, un nuevo afluente se hizo presente, los estudiantes secundarios, quienes cobrarían aún mayor protagonismo durante el Tucumanazo de 1970. En segundo lugar, se produjo un endurecimiento de la represión con la intervención de la Gendarmería Nacional, que dejó un saldo de 20 jóvenes heridos. Finalmente, se profundizó en la práctica la unidad obrero-estudiantil: en los años anteriores habían sido en general los estudiantes los que participaban apoyando las protestas obreras; en este nuevo período de auge de la lucha popular la solidaridad también partía del movimiento obrero, como lo demostraron los trabajadores de Villa Quinteros en los actos estudiantiles. Frente a los asesinatos de Cabral y Bello, las organizaciones del movimiento obrero se solidarizaron con los estudiantes.<sup>18</sup>

En aquellas jornadas, las medidas de lucha impulsadas desde las organizaciones obreras y estudiantiles desataron manifestaciones populares espontáneas, a la vez que se fueron desarrollando nuevos rasgos y elementos políticos y organizativos. En el caso del movimiento estudiantil, nuevas formas organizativas como la Coordinadora

---

<sup>17</sup> “...las porras del orden cosecharon una veintena de colegiales heridos; chicos de 13 ó 14 años, en su mayoría, que abandonaron las escuelas secundarias para sumarse a la huelga que paralizaba la Universidad.” *Primera Plana*, 27 de mayo de 1969.

<sup>18</sup> La FOTIA emitió una declaración en la que condenaba la represión, en tanto advertía que con ella “...se puede sofocar momentáneamente los movimientos populares pero no se dará solución a las causas que los originan.” *La Gaceta*, 25 de mayo de 1969.

Universitaria lograron una unidad muy amplia, confluyendo con la mayoría de las conducciones de los centros de estudiantes, la FUN y la FUA, y pudieron coordinar con la CGTA la realización de un acto obrero-estudiantil el 28 de mayo en la sede de la FOTIA. En aquel acto participaron distintas corrientes sindicales y estudiantiles y predominaron los oradores obreros.

La conmoción provocada por la lucha obrera y popular en gran parte del territorio argentino, tuvo su secuela local con la presentación de la renuncia el 5 de junio del interventor Roberto Avellaneda.

### **El Tucumanazo de 1970 y el comedor universitario**

A lo largo del año '70 las luchas populares continuaron. El gobierno del interventor de la provincia, Carlos Imbaud, debía atender a varios frentes de batalla en simultáneo, sin atinar a encauzar o dar una salida a los diferentes reclamos de los obreros azucareros, los trabajadores no docentes de la universidad, los docentes, los judiciales y los estudiantes universitarios. En este contexto, al llegar noviembre los diferentes gremios obreros, apoyados por el movimiento estudiantil, se preparaban para llevar a cabo el paro convocado por la CGT de Azopardo y la CGT de los Argentinos para los días 12 y 13. Sin embargo, producto del grado de conflictividad social existente en la provincia de Tucumán y el recorrido previo de las luchas, el movimiento social se adelantó a la medida de fuerza, estallando la pueblada dos días antes de la fecha de la misma.

La mecha se encendió en el comedor universitario y desde allí se propagó a gran parte de la ciudad. Un radio de entre 64 a 90 manzanas fue tomado por los sectores populares. Según las estimaciones de Emilio Crenzel, participaron entre 15.000 y 20.000 personas.<sup>19</sup>

El Tucumanazo fue un levantamiento popular que duró cuatro días, del 10 al 13 de noviembre. En los hechos se expresó y articuló un “frente social anti-dictatorial” a través de la lucha en las calles con métodos de acción directa en el enfrentamiento con las fuerzas represivas de la dictadura. Se utilizaron bombas molotov, palos y piedras y se construyeron barricadas con la colaboración de los vecinos.

La pueblada comenzó en el ámbito de la universidad, con la confluencia de trabajadores no docentes y estudiantes, pero su despliegue a lo largo de los cuatro días puso de relieve el gran descontento subyacente de la mayoría de la población de la provincia frente a la dictadura, desde las primeras medidas tomadas en el turno de Onganía, su

---

<sup>19</sup> Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, pg. 151.

política colocó en pie de lucha primero a los estudiantes contra la intervención de las universidades y posteriormente a la clase obrera contra el cierre de la principal fuente de trabajo.

En particular, el movimiento estudiantil tucumano había adquirido un grado de organización notable. Cabe advertir el papel relevante que durante el año '69 había tenido la “Coordinadora Estudiantil” o “Inter-centro” como organismo articulador entre los distintos centros de estudiantes, que se reunía en la sede central de la UNT. Pero en 1970 cobró también protagonismo la “Comisión Universitaria del Comedor” compuesta por delegados estudiantiles elegidos por los comensales en el ámbito que se constituyó en el epicentro del conflicto universitario.

El comedor universitario ocupaba un lugar destacado en la vida de la provincia. En ese entonces la Universidad Nacional de Tucumán contaba con una población de 10.180 estudiantes, constituyendo el centro de estudios más importantes de toda la región del Noroeste argentino. Así el 47% de esos inscriptos provenían de las provincias vecinas o del interior de la propia Tucumán, por lo que el comedor estudiantil era de vital importancia para que estos jóvenes pudieran continuar con sus estudios. Según Roberto Pucci, de la cantidad de estudiantes inscriptos en la UNT un 30% aspiraba a utilizar el comedor.<sup>20</sup>

Sin embargo, el presupuesto destinado por la dictadura para el funcionamiento de la UNT era muy inferior al necesario para albergar el número de estudiantes inscriptos. La “universidad de masas”, producto de las reformas de un período anterior de la historia argentina, entraba en abierta contradicción con los planes “racionalizadores” de la dictadura, que implicaban dejar afuera de los claustros universitarios a muchos jóvenes. Este plan incluía el cierre de los comedores. Esta fue, pues, la base objetiva que condicionó e incentivó a miles de jóvenes estudiantes que se movilizaron durante las protestas del Tucumanazo.

Por otra parte, el comedor además de brindar un servicio se había transformado en ese entonces en un punto de encuentro para los estudiantes universitarios y de éstos con los estudiantes secundarios y con algunos dirigentes obreros.

La participación de los usuarios del comedor en las manifestaciones se produjo a través de un paulatino proceso de politización. Los comensales no siempre habían participado de las protestas, como había quedado manifiesto en su reducida intervención durante las

---

<sup>20</sup> Roberto Pucci, 2007, pg. 299.

luchas del año 1969. Pero a partir de las movilizaciones de noviembre de 1970 se produjo un salto en el proceso de politización de los comensales, estrechamente vinculado a la necesidad de garantizar la continuidad del funcionamiento del comedor. Sin lugar a dudas, ese proceso de politización se fue generalizando a gran parte de los estudiantes. El fenómeno fue percibido por la intervención de la UNT, que buscó clausurar el comedor retaceándole los fondos necesarios para el normal desarrollo del servicio. Con este objetivo formuló cualquier tipo de pretexto.

### **El movimiento estudiantil y sus formas organizativas**

Durante estas manifestaciones, diversas propuestas confrontaban entre sí acerca de la forma organizativa más apropiada para el movimiento estudiantil. Por un lado, estaban las agrupaciones que defendían la consolidación de los centros de estudiantes por facultad y las federaciones como la FUA o la FUN, entendiendo que éstos eran los instrumentos organizativos del movimiento. Por el otro, las que ponían a esas organizaciones en un segundo plano, proponiendo a la coordinadora –que surgía en el curso de las luchas– como la herramienta principal para la pelea estudiantil.

En defensa de la primera posición, Rodolfo Succar explica: “Había dentro del movimiento estudiantil, dos divisiones tajantes: el centro de estudiantes como organización para defender mejor sus derechos y posibilitar que la universidad pública juegue un rol trascendente en la lucha por una sociedad mejor. [...] También existía otra concepción, que era una mera ‘coordinadora de tendencias’ y de grupos sin organicidad, que se agotaba en la mera y circunstancial lucha o acción política, después desaparecían. Creo que con el tiempo triunfó la concepción ‘organicista’, o sea de concebir a los estudiantes en torno de una organización única, plural por cierto, con agrupaciones internas, pero que les permita a los estudiantes participar activamente todos los años en la renovación de sus autoridades...”<sup>21</sup>

Carlos Moya, explica la segunda posición: “Yo creo que, tanto en el ’69 y más en el ’70, lo viejo no mueve. Los centros estudiantiles siguen funcionando con vida propia [...] La Federación sigue funcionando. Pero aparece una especie de ‘supra ente’. Por ejemplo, la coordinadora universitaria ¿Qué era? Era una mezcolanza de centros, de figuras. ¿Por qué? Porque había una especie de órgano soberano, permanente, que eran las asambleas locales, por facultades y sobre todo la gran asamblea general, que se solía hacer en el ’70 en el comedor de la calle Muñecas y en el patio de la universidad central.”<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, 10 de mayo de 2009.

<sup>22</sup> Entrevista a Carlos Esteban Moya, 10 de diciembre de 2010.

Rubén Chebaia señala a su vez: “La coordinadora era una instancia casi asamblearia, no era muy orgánica. Porque no podíamos mandar siempre a los mismos, porque la cana nos seguía y porque teníamos estudiantes que eran ‘batidores’, eran canas. Entonces, sabían que vos estabas en la coordinación y no tenían nada más que seguirte a donde ibas y ya sabían donde era. Y nosotros nos teníamos que reunir clandestinamente, entonces teníamos que cambiar o crear las ‘falsas’, que eran acciones distractoras.”<sup>23</sup>

A pesar de estas diferencias, la mayoría de los protagonistas de esa época coinciden en que las instancias de organización y discusión del movimiento estudiantil tendían a ser lugares democráticos, en confrontación abierta con la dictadura que intentaba imponer un modelo político abiertamente autoritario. En ese sentido, María Ángela Nassif afirma: “...se discutía mucho, se polemizaba mucho. Pero había mucha unidad producto de esa propia democracia que existía. Cualquier estudiante que no tenía agrupación se sentía tan dueño como cualquier dirigente de lo que estaba pasando, porque la base principal de la masividad del movimiento estudiantil era la democracia, y no que fueran los grupos de tendencias o partidos reunidos al margen de los estudiantes los que resolvieran, sino en todo caso eran su vanguardia; o sea tenían ideas políticas, discutían, debatían pero era patrimonio del conjunto la resolución.”<sup>24</sup>

### **Un nuevo momento en el movimiento universitario**

Como consecuencia directa del Tucumanazo de 1970, a fines de diciembre Héctor Pedro Oscar Ciapusio asumió la intervención de la universidad. El nuevo rector proclamaba que propiciaría el diálogo con los distintos sectores que componían la universidad. En este contexto, hacia fines del año '71, de un modo inusual desde la implantación de la intervención a la universidad, un clima de gran agitación política caracterizó a las elecciones para la renovación de las comisiones directivas de los centros de estudiantes.<sup>25</sup>

La Agrupación Universitaria Nacional (AUN), junto a estudiantes independientes, triunfó en las elecciones de los centros de estudiantes de la Facultad de Agronomía y Zootecnia y de la Escuela de Ciencias Naturales del Instituto Lillo. Uno de los integrantes en esos años de esa agrupación señala: “...aunque era una agrupación de izquierda nacional y, por lo tanto, completamente independiente del peronismo, estaba

---

<sup>23</sup> Entrevista a Rubén Edgardo Chebaia, 15 de diciembre de 2009.

<sup>24</sup> Entrevista a María Ángela Nassif, 2005.

<sup>25</sup> La sección “Actualidad Universitaria” del diario *La Gaceta* advertía que el proceso electoral dejaba como resultado “...un variado mosaico ideológico, distribuido en el ‘espacio’ político de la izquierda. Los grupos de centro y de derecha fueron derrotados en todos los casos, pero aquellos pueden mantener vigencia aún en algunas comisiones.” *La Gaceta*, 25 de octubre de 1971.

muy próxima a él. La idea que existía en ese momento era que los estudiantes universitarios y la clase media en general no habían entendido al peronismo. Por lo tanto, buscábamos en los '60 y '70 un re-acercamiento que, en realidad, ya se había producido porque la clase media argentina estaba en un proceso de creciente peronización.”

El estudiante indica también algunos principios importantes de su agrupación: “AUN tenía la idea de que la Reforma Universitaria del '18 no se había consumado del todo porque, si bien tuvo algunas conquistas importantes, a lo largo de décadas la universidad pública argentina estuvo permanentemente atormentada por intervenciones (...) Así, el programa de AUN, actualizando la Reforma, consistía en instalar un gobierno democrático en la universidad, con todos los estamentos e incluso incorporando la representación de los no docentes (que de hecho se incorporarán en el año '73, pero con una representación minoritaria y sin voto). Además, decíamos que la universidad tenía que estar al servicio de los intereses nacionales, del desarrollo del mercado interno, de la industria y de la economía nacional, estudiando problemas que tuvieran que ver con una salida para la República. También el programa de la agrupación comprendía una consigna muy en boga en aquellos tiempos: la unión obrero-estudiantil para poner fin a la dictadura y poder retornar a la democracia.”<sup>26</sup>

En los comicios de los centros de Ciencias Exactas y Tecnología, de Ingeniería y de Filosofía y Letras ganó la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes de Tucumán (FANET). Este agrupamiento estaba integrado por distintas vertientes políticas. Un integrante de la Liga de Estudiantes Humanistas en esos años, relata cómo fue la incorporación de esa corriente a FANET: “...los socialcristianos convivíamos en FANET con gente peronista y otros que se llamaban socialistas nacionales. Eran tres grupos distintos. Así, a medida que se iban creando esas agrupaciones, iban desapareciendo las agrupaciones humanistas de cada facultad.”<sup>27</sup>

Otro miembro de FANET en esos años, proveniente de las filas del peronismo, señala: “Peleábamos por el ingreso irrestricto a la universidad porque habían puesto exámenes coladores para ingresar a la facultad. También para que sea gratuita porque a la

---

<sup>26</sup> Entrevista a Roberto Pucci, 7 de diciembre de 2009. En la Facultad de Agronomía y Zootecnia triunfó la lista “Línea Nacional” por 196 votos, contra 82 votos en blanco. En la Escuela de Ciencias Naturales del Instituto Lillo ganó la “Lista Integración” por 85 votos contra 65 de la lista opositora “Unidad”. *La Gaceta*, 22 de octubre de 1971.

<sup>27</sup> Entrevista a José Manuel Páez, 4 de marzo de 2010. En la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, FANET triunfó con 386 votos. Resultó segundo el MUR con 182. AUN, GET y Franja Morada obtuvieron el resto de los votos. *La Gaceta*, 25 de octubre de 1971.

dictadura se le había antojado poner aranceles. Peleábamos por una universidad abierta y accesible para todos. Decíamos: no a la isla universitaria, sí a una universidad abierta para todos.” “Nosotros peleábamos mucho con la pretendida hegemonía del marxismo dentro de la universidad. Nosotros no estábamos de acuerdo con ellos y queríamos dar una opción a los estudiantes de una política nacional y popular.”<sup>28</sup>

En la Facultad de Ciencias Económicas triunfó la lista encabezada por el Movimiento Nacional Reformista (MNR), sobre AUN y la Lista de Estudiantes Independientes (LEI). Uno de los fundadores del MNR en Tucumán señala que éste era: “...el brazo universitario del Partido Socialista, inspirado en la figura de Guillermo Estévez Boero, quien orientó el MNR en todo el país y posibilitó que el socialismo argentino no sólo tomara en su programa los valores universales del socialismo sino una vinculación con la realidad argentina y latinoamericana. El MNR se basaba en los principios de la Reforma Universitaria del '18.”

En relación a la organización propuesta por el MNR, afirma que: “...el centro de estudiantes tiene que ser una herramienta organizativa, de acción y de defensa de los intereses estudiantiles y de la universidad pública donde se posibilite la participación plena de todos los estudiantes. Y a la par de la lucha gremial y reivindicativa, que incluía tener los elementos para que los estudiantes puedan estudiar, tiene que posibilitar también la lucha por el cambio en el contenido de la enseñanza.”<sup>29</sup>

La Agrupación Universitaria de Acción Popular (AUDAP-FAUDI) triunfó en las elecciones del centro de estudiantes de la Facultad de Arquitectura. En esos comicios también participaron FANET, el Movimiento Antiimperialista Universitario (MAU) y AUN. Una de las estudiantes, que integraba en esos años el AUDAP-FAUDI, señala respecto al movimiento estudiantil: “...nuestro aporte no era sacar a los estudiantes y llevarlos a trabajar en una fábrica, sino que pasaba centralmente por trabajar dentro del movimiento estudiantil, resistiendo la política del gobierno.”

Sobre la perspectiva de AUDAP-FAUDI hacia el gobierno de Lanusse sostiene: “Nuestra posición era enfrentar el Gran Acuerdo Nacional. Teníamos una consigna que decía: ‘Ni golpe ni elección, revolución’, con la idea que había que avanzar con el conjunto de las masas a la toma del poder para hacer un cambio de estructuras que avanzara al socialismo en la Argentina. [...] En ese entonces planteábamos nosotros que

---

<sup>28</sup> Entrevista a Antonio Isaac Guerrero, 11 de diciembre de 2009.

<sup>29</sup> Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, 10 de mayo de 2009.



no era a través de un grupo de esclarecidos y valientes muchachos que se hacía la revolución, sino que si no era patrimonio del conjunto del pueblo era imposible.”<sup>30</sup>

En las elecciones de la Facultad de Derecho se presentaron seis listas en las que venció la Unión Antiimperialista. En tanto en la Facultad de Medicina ganó la “Lista Liberación” conformada por el Grupo Evolución Tucumán (GET). Las elecciones en esta Facultad se destacaron por la elevada participación estudiantil.<sup>31</sup>

Así, en las agrupaciones que poblaban la UNT se podía apreciar la diversidad de corrientes ideológicas y políticas enraizadas en distintas orientaciones como el peronismo, la izquierda nacional, el socialismo reformista y la izquierda revolucionaria. En reiteradas oportunidades operaban conjuntamente en los hechos al identificar un enemigo común: la dictadura y su política “racionalizadora”. Esta unidad de acción del movimiento estudiantil se verificó en los distintos levantamientos populares, y se apreciaría con mayor intensidad aún durante el Quintazo de junio de 1972, a contracorriente de las divisiones políticas que despertaba la convocatoria a elecciones por parte de la dictadura.

### **La cuestión antiimperialista en el Quintazo**

La lucha universitaria alcanzó un nuevo nivel dotándose de crecientes contenidos políticos. Hacia fines de mayo y principios de junio de 1972 se desató un intenso conflicto por la explotación de Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD). Éste era un organismo estatal con sede en Catamarca, creado bajo la gestión del rector de la universidad Eugenio Flavio Virla en 1959. El directorio estaba compartido entre la Nación, la provincia de Catamarca y la UNT.<sup>32</sup>

En esta oportunidad el movimiento estudiantil e incluso las autoridades de la UNT se oponían a que la explotación de los yacimientos fueran concedidos por licitación al monopolio norteamericano *Cities Service*, propuesta impulsada principalmente por el interventor dictatorial de la provincia de Catamarca, Horacio Pernasetti. Las autoridades de la Universidad de Tucumán sostenían que la explotación tenía que ser efectuada “...por el Estado mismo, que tiene capacidad técnica suficiente para hacerlo y,

---

<sup>30</sup> Entrevista a María Ángela Nassif, 2005.

<sup>31</sup> En la Facultad de Medicina votaron 797 estudiantes. La lista ganadora triunfó con 300 votos. Resultó segundo FANET con 172 votos, siguieron MUR, Franja Morada, AUN, AUDAP-FAUDI y ARDES. *La Gaceta*, 25 de octubre de 1971.

<sup>32</sup> Como sostiene Roberto Pucci “La creación de YMAD se vería permanentemente torpedeada por los gobiernos civiles y militares que se negaron a explotar esas riquezas a la mano, esgrimiendo argumentos privatistas y declamando la “insolvencia” del Estado y del país para beneficiarse con sus propios tesoros.” Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, en <http://historiapolitica.com>, consultado el 27 de abril de 2012, pg. 63.

supuestamente, la capacidad financiera requerida.” También una comisión coordinadora universitaria denunciaba que no había “...garantías en la presidencia de YMAD, que es ejercida por quien no vaciló en clausurar 11 ingenios tucumanos, el ex gobernador Jorge Daniel Nanclares.”<sup>33</sup>

El problema de YMAD excedió el ámbito universitario, ya que diversos sectores gremiales y políticos se opusieron públicamente a esa licitación. La cuestión se complicaba aún más porque frente a estos posicionamientos jugaban también las expectativas creadas en un sector del pueblo catamarqueño respecto a la eventual creación de fuentes de trabajo. Sin embargo, la oposición a la entrega de YMAD implicó y expresó una confluencia de diversos sectores, que más allá de sus reivindicaciones inmediatas se unían en un plano político más general de carácter antidictatorial y con formulaciones antiimperialistas.<sup>34</sup>

Este conflicto, surgido días antes del Quintazo, fue uno de los reclamos más sentidos por parte los manifestantes durante ese levantamiento que duró más de seis días, del 21 al 27 de junio. Dicha pueblada se desencadenó cuando la policía reprimió el 21 de junio las manifestaciones de los trabajadores estatales y a los estudiantes universitarios que se solidarizaron con ellos. Sin lugar a dudas los estudiantes fueron los participantes más activos en las protestas pero en el desarrollo del levantamiento confluyeron en la lucha de calles otros sectores sociales: vecinos de los barrios carenciados de la Capital y, en distintos momentos, sectores del movimiento obrero. Según las estimaciones de Emilio Crenzel, participaron de las protestas entre 6.000 y 7.000 personas.<sup>35</sup>

La magnitud del conflicto desbordó la capacidad de contención de las protestas por parte de los funcionarios locales de la dictadura, lo que obligó a la intervención directa del Ejército para reprimir las manifestaciones, con un despliegue nunca visto hasta ese momento en la Capital de la provincia. De los tres levantamientos ocurridos en 1969, 1970 y 1972, fue en este último, el Quintazo, cuando ocurrieron los hechos de mayor violencia. Este levantamiento estuvo signado por las reivindicaciones democráticas y antiimperialistas. En ese sentido, fruto del Segundo Tucumanazo y la tenaz oposición de los universitarios y amplios sectores de la sociedad tucumana, la licitación del YMAD al consorcio norteamericano *Cities Service* fue suspendida en julio del año 1972.

---

<sup>33</sup> *La Gaceta*, 30 de mayo y 3 de junio de 1972.

<sup>34</sup> Así el gremio de los maestros de ATEP, dirigido por Isauro Arancibia, afirmó que ellos no estaban en desacuerdo con que las minas sean explotadas, siempre y cuando estuvieran a cargo de entes nacionales, porque entendían que conferirle la licitación a esa empresa norteamericana “...significaría una entrega de nuestro patrimonio a la voracidad del imperialismo monopólico.” *La Gaceta*, 1 de junio de 1972.

<sup>35</sup> Emilio Crenzel, 1997, pg. 151.

## **Reflexiones finales**

Esta breve reconstrucción histórica permitió demostrar que en Tucumán se desarrollaron distintos levantamientos populares, en sincronía a las grandes movilizaciones de masas en la Argentina del período. A su vez, en Tucumán esos levantamientos revestían la particularidad de responder la crisis económica y social que había generado la dictadura, que atentó desde su inicio contra el aparato productivo de la provincia con el cierre de los ingenios azucareros. Esta política “racionalizadora” había impactado duramente en la clase obrera y en amplios sectores populares y nacionales, impregnando el desarrollo posterior de los levantamientos. Así, desde 1966 a partir de un proceso sinuoso, con avances y retrocesos, los sectores populares tucumanos se mancomunaban contra el enemigo común: la política “racionalizadora” de la dictadura de Onganía, con resonante impacto en las fuentes de trabajo y en la universidad, y su carácter intrínsecamente represivo.

En aquellos levantamientos, las medidas de lucha impulsadas desde las organizaciones obreras y estudiantiles desataron manifestaciones populares espontáneas, a la vez que se fueron desarrollando nuevos rasgos y elementos políticos y organizativos en el seno de los movimientos obreros y estudiantiles.

En el caso del movimiento estudiantil contra la intervención de las universidades nacionales se desarrollaron nuevas formas organizativas como los Centros Únicos de Estudiantes, la Coordinadora Universitaria, la Comisión del Comedor, que lograron una unidad muy amplia, confluyendo con la mayoría de las conducciones de los centros de estudiantes, la FUN y la FUA.

Asimismo el movimiento estudiantil pudo coordinar en distintas oportunidades con sectores del movimiento obrero, como en el acto obrero-estudiantil del 28 de mayo de 1969, la huelga de las CGT el 12 y 13 de noviembre, y en la oposición a la licitación de YMAD en manos del consorcio norteamericano.

## **Fuentes y Bibliografía**

### **Entrevistas:**

Rubén Edgardo Chebaia, 15 de diciembre de 2009.

Antonio Isaac Guerrero, 11 de diciembre de 2009.

Carlos Esteban Moya, 10 de diciembre de 2010.

María Ángela Nassif, 2005.

Roberto Pucci, 7 de diciembre de 2009.

Rodolfo Antonio Succar, 10 de mayo de 2009.

## **Documentos:**

*Informe Complementario rendido por la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina ante el Congreso Nacional de Centros*, noviembre de 1968.

Órgano de la Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969.

## **Prensa:**

*La Gaceta*

*Primera Plana*

Bonavena, Pablo, “Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina”, Ponencia en 1° Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales, Tucumán, julio de 2010.

Bonavena, Pablo, Juan Sebastián Califa, y Mariano Millán, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007.

Fernando Gabriel Romero, *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina*, Bahía Blanca, Libros en colectivo, 2009.

Brignardello, Luisa, *Movimientos estudiantiles en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2007

Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005

Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

Lenin, V. I., [1903], *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970

Nassif, Silvia, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007

Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, en <http://historiapolitica.com>, consultado el 27 de abril de 2012.